

Evangelio según San Lucas 7: 11-17

Un día Jesús y sus amigos
fueron al pueblo de Naím.
Justo en la entrada del pueblo,
un hombre era llevado a enterrar,
era hijo único de una viuda.
Cuando Jesús vio esto, se apiadó de ella.
“No llores” le dijo. Entonces paró la procesión y
le dijo al cuerpo inerte:
“Joven, te digo que te levantes!”
Y el hombre se levantó y empezó a hablar,
y Jesús lo devolvió a su madre.

